

## VITAL AZA – PRIMERA PIEDRA

Después de buscar adhesiones al Niemeyer en su primera piedra, he de concluir que no he encontrado nada equiparable a la reacción popular e intelectual que suscitó la primera piedra del Teatro Palacio Valdés. Por ello, a través de la revista SEMANA, continuo desempolvando adhesiones de figuras relevantes de la intelectualidad asturiana de la época, a la par que puede servir, hoy, de “memoria histórica” para relevantes figuras de principios del siglo pasado, y “descubrimiento” para jóvenes “post antiguo bachiller con reválida”.

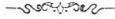
Hoy saco a luz la Carta Abierta dirigida por Vital Aza a Don Claudio Luanco y Riego, en la que hace referencia a Marcos del Tornielo (José Benigno), y resalta la importancia del Arte:

“...Hoy que la industria lo avasalla todo;  
hoy que la fiebre mercantil se impone,  
merece bien del Arte aquel que piensa  
en algo que al espíritu conforte.”

De Vital Aza la Enciclopedia Larousse dice: *Comediógrafo español (Pola de Lena 1851-Madrid 1911). Abandonó la medicina para dedicarse a la literatura. Colaboró en El Garbanzo, semanario que dirigía Eusebio Blasco, y en la Ilustración española, Blanco y Negro, Heraldo de Madrid, Madrid cómico, Barcelona cómica. Poeta festivo, escribió Bagatelas (1896). En 1874 estrenó su primera obra teatral, ¡Basta de matemáticas! Alcanzó sus mayores éxitos con farsas de ambiente madrileño y obras dedicadas al género chico. Escribió en total más de sesenta obras, como Aprobado y suspenso (1876), El sombrero de copa (1887), El señor cura (1890), La rebotica (1895), Ciencias exactas (1902), y varias zarzuelas, como Los lobos marinos (1887), El rey que rabió (1892), ambas con música del maestro Chapí.*

G.Rancaño

# Carta Abierta



## Al Señor Don Claudio Luanco y Riego



I querido doctor: Por los informes que me trasmite *Marcos del Torniello*, José Benigno, á quien usted conoce, — el festivo poeta que en el bable ha logrado justísimo renombre, — acabo de saber que á usted se debe el pensamiento levantado y noble de hacer en Avilés un buen teatro, que de fijo será de primer orden, donde puedan lucirse los artistas y cobremos derechos los autores. No se si es propiedad del Municipio ó se está construyendo por acciones; como quiera que sea, le aseguro que es su idea de usted de las mejores. Hoy que la industria lo avasalla todo; hoy que la fiebre mercantil se impone, merece bien del Arte aquel que piensa en algo que al espíritu conforte. Bueno es que hablemos de algodón, de hierro, de azucar, de cemento y de carbones; bueno que el capital vaya á la industria, y la industria con él se desarrolle; pero es preciso comprender, amigo, que no sólo de industrias vive el hombre; que al agitado espíritu le falta algo que le sujete y que le entone; los nervios en tensión durante el día piden soláz al comenzar la noche, y usted, doctor, que sabe que el teatro obra como el bromuro en ocasiones... Desde el punto de vista terapéutico todos estamos con usted conformes. Y respecto del Arte, no se diga; pues aunque existan seres inferiores que crean que la Escena es un peligro que pervierte á la gente y la corrompe, todos sabemos ya que es el teatro un signo de cultura en las naciones. Reciban todos, pues, mi enhorabuena. Usted, doctor, la epístola perdone; y si usted cree que yo le sirvo de algo, sabe que siempre me tendrá á sus órdenes.